

Los Makill=dantzaris de On=Bide



GRANDE es el amor y afición a los bailes, que siente en su corazón éste que ha ce correr a esta áspera pluma, con objeto de ensalzar las bellezas del baile, en general y las de makil-dantza y esku-dantza, en particular.

¿No es verdad, querido Irineo, maestro y director de la notabilísima comparsa de On-Bide y continuador habilísimo de los afamados maestros, Eusebio Guruceaga y Francisco Salsamendi, que todos nuestros bailes son de especial factura que los demás?

¿Acaso habrá alguien que lo niegue, que el zortziko, villancico, contrapas, makil-dantza, espata-dantza, jorrai-dantza y axeri-dant-

za, encierran cada uno en sí algo grande que nosotros no llegamos a comprender suficientemente, para poder dar una contestación categórica? Ahora, para terminar, no me queda otra cosa, que dar el grito de... ¿De qué será? De... ¡Viva el baile real o esku-dantza! ¡Aurrera Euskal-dantzariyak! ¡Aurrera Irineo!

JUAN IGNACIO URANGA

ANGEL ECHEVERRIA: Un Tenor

NI divo, ni estrella esplendorosa que con luz extraordinaria brilla en el cielo del Arte lírico, ni fenómeno que nos haga pensar en los caprichos de la naturaleza... Un tenor, solamente un tenor hemos visto siempre en Angel Echeverría, el muchacho renteriano que nos cautivó con su voz aterciopelada, dotada de delicados matices; el artista que comprendió su arte y le ofrendó su alma, poniendo al servicio de ésta su corazón joven y su inteligencia despierta. Esto hemos visto siempre en Angel Echeverría; nada más que esto queremos ver en él, porque si es un tenor, encerrará en ese vocablo lo que otros no pueden decir con todos los motes que en letras casi gigantescas aparecen en los carteles, para anunciar el comercio con el arte, pero no el arte en todo su valor.

Rentería puede ya mostrarse orgullosa con su hijo artista, que ha puesto toda su voluntad y todo su fervor al servicio de ese don que la naturaleza concede a seres elegidos por ella, para entonar el himno a la vida y hacer vibrar de entusiasmo a las multitudes.

Decíanos, hace algún tiempo, un gran maestro en la música, que la mayor parte de los cantantes carecen de mérito, porque no saben más que abusar de un privilegio, sin que en ellos se destaque una virtud. Y creemos que tenía razón el maestro cuando hablaba de los mercaderes del arte, que les servía para operaciones mercantiles, sin que la inteligencia ni el corazón intervinieran en su labor. Pero en Angel Echeverría, no vemos al ser privilegiado solamente, sino al artista sincero, que comprende su arte y por eso lo ama y a él se sacrifica; no vemos más que al tenor, y al decir esto de él, queremos dedicarle el elogio más valioso, más sincero y más justo.

DAVID CASARES

